



# TERUEL

LA CIUDAD DE TERUEL ES UNIVERSALMENTE CONOCIDA, TANTO POR LA LEYENDA DE LOS AMANTES, ACRECENTADA DESDE HACE UNOS AÑOS POR LA REPRESENTACIÓN DE LAS «BODAS DE ISABEL», EN LAS QUE SE RECREA EL TRÁGICO ROMANCE ENTRE DIEGO DE MARCILLA E ISABEL DE SEGURA, Y QUE DURANTE UNOS DÍAS PARECE RETROTRAER A LA LOCALIDAD A PRINCIPIOS DE UN SIGLO XIII QUE MARCA, ADEMÁS, EL INICIO DE LAS CONSTRUCCIONES MUDÉJARES REPARTIDAS POR SU CASCO URBANO, Y QUE CONSTITUYEN EL SEGUNDO ELEMENTO SIGNIFICATIVO DE TERUEL, SOBRE TODO POR SUS PECULIARIDADES, QUE LO HAN CONVERTIDO EN EL ICONO DEL ARTE MUDÉJAR ARAGONÉS.

La catedral de Santa María de Mediavilla en Teruel es seguramente el edificio más emblemático del mudéjar en Aragón, ya que en él confluyen casi todos los elementos propios de este estilo: la torre, una de las primeras construidas en la Comunidad; uno de los tres cimborrios que se conservan; la portada neomudéjar y la primitiva fábrica medieval que en su interior guarda su mayor tesoro, la techumbre de par y nudillo que cubre la nave central, única en Aragón y considerada como «la Capilla Sixtina del arte mudéjar». No falta, para completar el repertorio, una muestra de las pervivencias barrocas en forma de yeserías de tradición mudéjar en la cúpula de la capilla de los Santos Reyes.

La torre es el elemento más antiguo que se conserva. Se levanta entre el templo y la casa del Deán y, junto a la de San Martín, son las dos únicas que tienen documentada su construcción. En las Relaciones de Jueces de Teruel figura que se inicia entre 1257 y 1258, durante la judicatura de Juan de Montón. Se trata de una torre-puerta de planta cuadrada, realizada en ladrillo con refuerzo de piedra sillar en la base y esquinas, hueca al interior, y dividida en cuatro cuerpos al exterior, el último un añadido de época barroca.

En su parte inferior se abre un paso abovedado con cañón apuntado como prolongación de la calle y unión de las plazas del Venerable Francés de Aranda y de la Catedral, quedando de esta manera perfectamente integrada en el entramado urbano de la ciudad, elemento común a la otras torres turolenses y una de sus peculiaridades. Un segundo elemento propio de estas torres es la combinación en la decoración del ladrillo resaltado con la cerámica en forma de fustes, discos, ajedrezados o rombos, en colores verde, melado y blanco.

Sobre el paso abierto, el primer cuerpo solamente presenta un friso de esquinillas, alternando con fustes cerámicos en el lado recayente a la plaza de la Catedral, mientras que en el contrario aparece además un motivo a base de rehundidos rectangulares con inclinación hacia la derecha, que solamente se repite en Aragón en la torre de Ateca, aunque aquí los huecos se rellenan con ladrillos.

A continuación, un friso de arcos ciegos de medio punto entrecruzados, sobre columnas exentas con basa y capitel de piedra, que forman arcos apuntados, similar al que hay encima del oratorio del palacio de la Aljafería. Encima, dos vanos de medio punto con derrame de tres arquivoltas y sobremontados por un rehundido a modo de alfiz, y sobre ellos bandas de azulejos interrumpidas en su fachada principal por un reloj colocado en 1864. En

el tercer cuerpo se abren dos vanos geminados dentro de un rehundido, al igual que los superiores, estos de cuatro arcos, todos con el trasdós decorado con pequeños discos cerámicos. En el siglo XVII se añade el cuerpo octogonal, sustituyendo al remate original. Esta torre se levantó como campanario de una iglesia románica construida hacia 1200, que pronto se quedó

pequeña y se substituyó por otra de mayores dimensiones en estilo mudéjar, con cabecera poligonal de siete paños que conserva en su parte alta otros tantos óculos cubiertos por yeserías caladas de temática mudéjar. Además, se elevaron las tres

naves, que se cubrieron con techumbres de madera, planas las laterales y de armadura de par y nudillo la central. La obra fue dirigida por el maestro moro Yuçar de Huzmel, finalizando en 1335.



**PÁGINAS ANTERIORES**

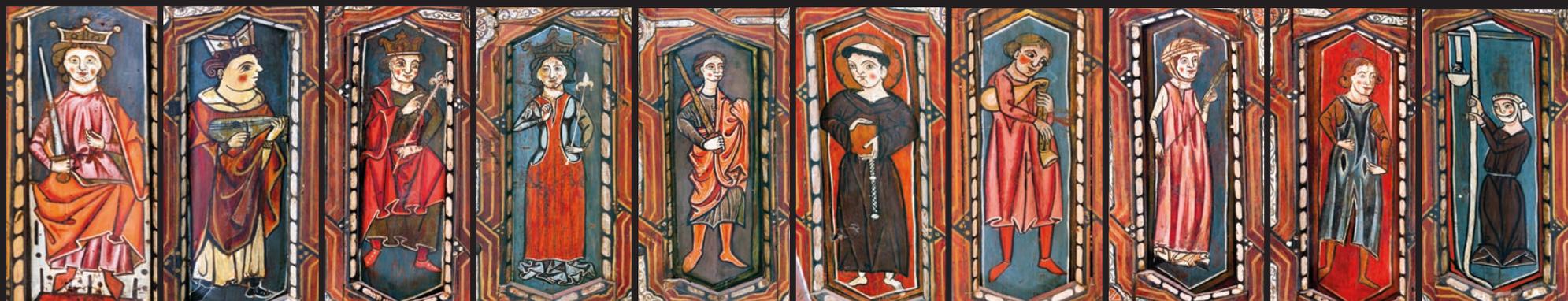
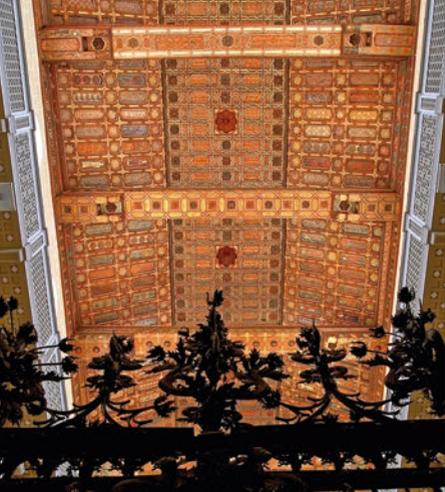
Plato de cerámica de Teruel, siglos XII-XIV. Museo de Teruel

**EN ESTA PÁGINA**

Torre y cimborrio de Santa María de Mediavilla. Teruel

**PÁGINA SIGUIENTE**

Techumbre y detalle de la catedral de Santa María de Mediavilla



La parte más interesante de la catedral es sin duda la techumbre de la nave central; del tipo de par y nudillo, se divide en nueve tramos por dobles tirantes apeados en grandes canes zapata. El de los pies es fruto de la restauración efectuada por el Servicio de Regiones Devastadas tras la guerra Civil para reparar los destrozos causados, que a la vez permitieron redescubrirla, ya que estaba oculta por las bóvedas barrocas que se voltearon hacia 1700; también el primer tirante más cercano al presbiterio y su decoración pintada es obra de esta restauración. Los análisis dendrocronológicos de la madera y las apreciaciones de los estudiosos la fechan alrededor de las últimas décadas del siglo XIII.

Pero si por algo se considera un ejemplo único dentro del mudéjar es por la decoración pintada que cubre todas sus superficies. Se trata de pintura al temple sobre tabla encuadrada dentro del estilo gótico lineal. Se ha descartado que exista un programa unitario, ya que ofrece un amplísimo repertorio de temática variada que básicamente se puede agrupar en cuatro tipos: vegetal, geométrica, epigráfica y figurativa, a los que hay que añadir las diferentes combinaciones entre ellos, y que a su vez se dividen entre motivos de tradición islámica y cristiana occidental. Los primeros incluyen un amplio repertorio de decoración vegetal estilizada y geométrica, donde predomina el lazo de cuatro octogonal formando estrellas de ocho y cruces, además de una inscripción en caracteres cúficos en los laterales del cuarto tirante.

La temática cristiana es fundamentalmente de tipo figurativo, y a su vez se puede agrupar en tres apartados: a) representaciones de carácter religioso; b) representaciones de carácter profano, que incluyen a las tres clases sociales de la época: la caballería villana, el clero y el común, ataviados con un amplio repertorio de vestimentas de la época; c) figuras fantásticas del bestiario acompañadas de motivos vegetales con una clara influencia de las pinturas que cubrían la sala capitular del monasterio de Sijena; y d) epigráficas en una salutación angélica en los laterales del sexto tirante. Dentro de esta decoración destacan los ciclos dedicados a la Pasión, los oficios de carpinteros y pintores de la techumbre, un mensuario incompleto (incluye de enero a agosto) y los alardes y justas de caballeros.

En la última restauración del templo se ha sacado a la luz la decoración pintada que también cubre los canecillos, tablas cobija y tabicas de los aleros exteriores de la nave central, con motivos de carácter vegetal, escudos decorativos, ajedrezados, círculos y figuras de animales, todo ello complicado de visionar desde el suelo por su lejanía.

ARRIBA Vista de la techumbre y detalle de los tipos de medievales representados en ella

ABAJO Detalles de los Ciclos de pintores y carpinteros



DERECHA Detalle de los canes-zapata

ABAJO Vista de los canes-zapata y alardes de caballero



Continúa...